

VII CONGRESO NACIONAL DE TANATOLOGÍA
La Tanatología hoy, una esperanza para la vida

VIOLENCIA Y HOMOSEXUALIDAD

Dr. en Psicología Eduardo De la Fuente Rocha

Profesor-Investigador de la UAM-Xochimilco, Departamento de Educación y Comunicación, División de Ciencias Sociales y Humanidades.

Resumen del trabajo

El presente trabajo aborda la violencia en población homosexual tanto en mujeres como en varones, se hace mención de algunas investigaciones que podrían mostrar cómo se construye una atmósfera que ataca, violenta y orilla a muchas personas homosexuales al suicidio. Se hace mención de algunos elementos socioculturales que impiden un desempeño o desarrollo equitativo entre cualquier sujeto sin diferenciar su condición sexual, reflexionando respecto a la cuestión psicoafectiva.

Las expectativas que los padres tienen sobre el o la hija que tendrán, donde desde una ideología cristiana u occidental incluye cuestiones de aceptar a un hijo, puede generar muchos conflictos en hijos homosexuales; en este contexto familiar algunos se van de la casa, desenvolviéndose en una sociedad que puede provocarles malestar por su condición y que también puede conducirlos todo esto al suicidio. Se subrayan elementos psicoafectivos importantes que se juegan tanto en el fenómeno del suicidio como en el de la violación.

La propuesta de acompañamiento está dirigida a ciertos aspectos que se sugiere de manera general trabajar en esta población para fortalecer sus personas, se trata de que a pesar de pérdidas internas o externas se recuerde que la vida sigue, teniendo presente la posibilidad de un nuevo comienzo; haciendo uso del poder y fuerza para renacer existente en cada persona, a partir de que sabemos quiénes somos y el lugar que tenemos. Un siguiente punto consiste en perdonar a quienes no saben entender lo referente a la homosexualidad y han causado daño. Otro aspecto es la capacidad para encontrar lo bueno en lo malo, como una alternativa para sentirse bien y orgullosos, se estará eligiendo el amor, la vida y la felicidad.

Teléfono para localización: 56 87 00 26, Fax: 55 23 30 32 correo electrónico: fuentee@correo.xoc.uam.mx

Equipos requeridos para la exposición: ninguno

VIOLENCIA Y HOMOSEXUALIDAD

Dr. en Psicología Eduardo De la Fuente Rocha

La violencia puede ser definida como¹ *una acción ejercida por una o varias personas en donde se somete de manera intencional al maltrato, presión sufrimiento, manipulación u otra acción que atente contra la integridad tanto física como psicológica y moral de cualquier persona o grupo de personas*". Desde este punto de vista podemos encontrar diversos lugares y grupos donde se ejerce; así tenemos por ejemplo las mujeres, los indígenas o grupos vulnerables como son la comunidad homosexual, bisexual o lésbica.

Orientación sexual no heterosexual y violencia han estado unidas desde hace tiempo en nuestra historia, basta con buscar en los tiempos de la Santa Inquisición o incluso durante el exterminio nazi por referirnos a sectores que han cobijado la cultura Occidental donde sobre todo los varones homosexuales han sido y son objeto de mofa, discriminación o incluso de agresión física. Es aquí donde la violencia se ha presentado y es que son personas que no reproducen formas de vida que contribuyen a la continuidad del sistema económico imperante basado en sistemas de familia, pero dejemos en el tintero esta cuestión y toquemos un punto referente al contexto social del sujeto homosexual.

El presente trabajo aborda algunas cuestiones sobre la violencia en población homosexual y aunque el discurso es general, atañe tanto a hombres como a mujeres en dicha condición. Hoy en día la población homosexual vive de diversos modos, el lugar en el que se desenvuelve determina el tipo de vida que tendrá dicho sujeto; si nos referimos a cuestiones económicas tiene que ver con el nivel de vida y posibilidades individuales que tiene para desarrollarse, con el tipo de actividad económica a la que se dedica y por ende con el tipo de personas que se relaciona; podemos encontrar población homosexual en cualquier cualquier región del país y en cualquier grupo socio-económico; cada uno de ellos tiene sus propias características, que permiten o no cierto tratamiento con la población gay.

Comúnmente los sectores de nivel socioeconómico menos favorecidos pueden presentar mayor posibilidad de violencia, aunque no se trata de una regla general. Sin embargo a pesar de que no es la misma vulnerabilidad de un arquitecto en una gran empresa a la de un obrero de un barrio peligroso, aunque comparten la misma orientación homosexual sus condiciones se diferencian; unos contextos socioeconómicos favorecen y otros no el mostrar la orientación sexual ante los demás y por lo tanto las posibilidades de ser violentado varían en unos y en otros.

En general podemos hablar actualmente de una sociedad que aunque tiene cierto discurso de no discriminación y respeto, aún existen hechos muestra un contexto social desfavorecedor para homosexuales, tanto que algunas cifras de estudios realizados dejan en claro ciertas limitaciones que el homosexual vive y que cuando se ve acorralado porque

¹ <http://www.monografias.com/trabajos15/la-violencia/la-violencia.shtml>

tiene dificultades familiares, laborales, afectivas es víctima de violencia desde varias fuentes como son la familia o la escuela.

La familia homofóbica para muchos homosexuales es aquella que los rechaza y expulsa de su hogar, dándose con esto la salida de homosexuales para buscar un espacio donde vivir y sostenerse con su orientación sexual; aunado a la familia que no acoge al homosexual se encuentra la escuela, pues en mucho los compañeros y personas en general de tal institución contribuyen al desprecio, burla y maltrato que pueden vivir los "del otro lado" al interior de estos lugares porque no aceptan la homosexualidad; incluso muchas personas odian a los homosexuales y por lo tanto con este principio se cometen crímenes de odio hacia personas con dicha orientación.

Por algunos aspectos como los anteriores es que se dice que la población homosexual es más propensa a presentar rasgos psicopatológicos, tendencias al suicidio y son violentados; por ejemplo un estudio en Francia realizado entre 1998 y 2003² indica que hombres gays y bisexuales tienen trece veces mayor probabilidad de cometer intento de suicidio que heterosexuales de la misma edad y condición social, por ello 1 de cada 3 que comete intento de suicidio es homosexual o bisexual; además cabe añadir que en pleno 2008 en alrededor de 80 países la homosexualidad está penada³ (10 años de cárcel en Jamaica, Nigeria, o con pena de muerte en Medio Oriente), por lo que existen grandes índices de suicidio.

Para reflexionar acerca de la cuestión homosexual, presentamos algunos datos que resultan relevantes para los fines de este trabajo, en primer término se presenta un estudio realizado en Costa Rica sobre suicidio homosexual, en segunda instancia un trabajo realizado en la Ciudad de México que trata sobre violencia y discriminación y homosexualidad.

Francisco Madrigal Ballesteros y Daria Suárez Rehaag realizaron un estudio en San José-Costa Rica el año 2000 y el tema tratado fue suicidio homosexual⁴; haciendo la diferenciación de resultados encontraron los siguientes datos:

Respecto a las mujeres, casi la mitad conoció a alguien que ha intentado suicidarse, algunos de ellos lo lograron; respecto a las razones para este acto fueron: contagio por el VIH/SIDA, rechazo familiar y problemas de pareja. Sobre varones al igual que las mujeres, casi la mitad conocieron a alguien que ha intentado suicidarse, donde un 29% logró dicho propósito. Las razones más frecuentemente citadas para este acto fueron: contagio del SIDA, infidelidad de pareja y miedo al rechazo familiar y/o social. De igual modo casi la mitad ha tenido este tipo de pensamientos y lo identifican como salida a sus conflictos.

Haciendo un análisis general del trabajo mencionado anteriormente, los investigadores subrayan que como factores asociados al suicidio encontraron que su realización completa es de dos a tres veces más común en hombres que en mujeres, las tasas de suicidio

² <http://www.tera.com.mx/articulo.aspx?ref=08articuloid=155448>

³ <http://www.jornada.unam.mx/2006/05/27/045m1soc.php>

⁴ <http://www.cipacdh.org/salud/sa3.php>

aumentan con la edad, observándose un incremento porcentual en adultos/as jóvenes, llegando triplicarse el suicidio entre personas de 15 a 19 años, en los últimos 30 años; la tasa de suicidio en solteros/as es dos veces mayor que en casados y mayor en personas de nivel socioeconómico alto. El trabajo es, en general, un factor protector contra el suicidio. Respecto a los eventos estresantes, estos pueden actuar como precipitantes del comportamiento suicida.

Finalmente los autores de esta investigación resaltan que *las condiciones psico-sociales, laborales y familiares en las que la mayoría de la población gay/lésbica costarricense parecen desarrollarse, son elementos que promueven el suicidio y, que la dificultad para acceder a una atención psicológica libre de prejuicios y bien preparada para el manejo de las situaciones de vida GL en Costa Rica, que perjudica a aquellos/as con dificultades psicológicas para hacerle frente a profundas crisis emocionales*⁵.

Como podemos identificar en el estudio realizado en Costa Rica los sujetos que participaron en la investigación tienen un gran porcentaje de tendencia al suicidio y se cuenta con poca asistencia de profesionales ante dicho fenómeno; a partir de aquí podemos cuestionar cómo ocurre dicho fenómeno en América Latina y en el mundo. Conviene asimismo preguntarnos si las cifras tan altas que encontramos en Costa Rica sobre suicidio aplican en México, para lo cual nos apoyaremos en una investigación realizada en el Distrito Federal.

Como resultado de la poca aceptación homosexual en senos familiares y escolares los sujetos homosexuales se encuentran en un aislamiento físico, afectivo y psicosocial. Dicha segregación se extiende a diversos ámbitos donde son objeto de violencia verbal, Luis Ortiz Hernández y María Isabel García Torres, del Departamento de Atención a la Salud de la UAM Xochimilco, realizaron el estudio Efectos de la violencia y la discriminación en la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México⁶, y encontraron que entre las formas de violencia más frecuentes se reportan las ofensas verbales y el acoso sexual. Entre los varones bisexuales y homosexuales existió una mayor proporción de ser víctimas de ofensas verbales, mientras que las mujeres sufrieron agresión física con más frecuencia. Así como los antisemitas creían en la superioridad de una raza, los homofóbicos creen en la superioridad de quienes son heterosexuales.

El acoso sexual en los entrevistados del estudio incrementó la probabilidad de presentar intento de suicidio, mientras que la violencia sexual mostró ser un factor de riesgo para la ideación suicida y el intento de suicidio. Las personas que sufrieron daño, asalto o robo de propiedades presentaron mayor riesgo de intento de suicidio, trastornos mentales comunes y alcoholismo.

Por los datos que nos aporta la investigación de la UAM podemos encontrar la existencia de violencia, discriminación y propensión a trastornos psicopatológicos o adicciones pero

⁵ <http://www.cipacdh.org/salud/sa3.php>

⁶ <http://www.comunicacionuniversitaria.uam.mx/boletines/anteriores07/indice/junio13-07-1.html>

en comparación con la situación de Costa Rica no son tan altos los índices de suicidio. Cabe cuestionar si la diferencia estriba en el hecho de que el trabajo en la Ciudad de México no tuvo como eje principal el suicidio (lo que sí ocurrió en el trabajo de Costa Rica), sino que se abocó a violencia y discriminación. Quizás haga falta un trabajo que aborde básicamente el suicidio en homosexuales tanto en la Ciudad de México como al interior del país.

Hasta este momento hemos señalado cómo algunos elementos de contexto sociocultural impiden un desempeño o desarrollo equitativo entre cualquier sujeto sin diferenciar su condición sexual, sin embargo conviene reflexionar respecto a la cuestión psicoafectiva. A nivel individual y psicoafectivo el homosexual vive con algunas cuestiones que resultan trascendentes mencionar por ello a continuación se muestran elementos de tipo psicológico que pudieran ser importantes para la vida de sujetos homosexuales que viven en situaciones de violencia, como es el caso de acoso, violación o discriminación a tratar finalmente en un acompañamiento tanatológico.

Iniciamos desde las expectativas que los padres tienen sobre el o la hija que tendrán, donde desde una ideología cristiana u occidental incluye cuestiones de aceptar a un hijo preferentemente varón o bien hembra, puesto que así se verá perpetuada la especie *El hombre es creado varón y hembra, a imagen y semejanza de Dios, compuesto imaginario de varón y mujer. .. La imagen divina doble, macho y hembra, es transformada en modelo de procreación de la especie. Así Dios los bendijo y les dijo "creced y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla"* (Levin; 237-238).

Cuando los padres advierten que el niño o la niña no cubren con sus expectativas, puede generar rechazo desde los padres que los hijos estigmatizados advierten de modo consciente o inconsciente: *Si el cuerpo deficitario de estos niños no se simboliza, frente a la imagen divina que unifica y enlaza, ese real de la imagen del cuerpo que realimenta el circuito indefinidamente sin terminar de anudarse se situaría como su constante desmentida, quedando el niño estigmatizado... Esta posición unívoca e inamovible en el discurso del Otro ubica al niño como siendo la lesión... De este modo, el hijo no retornaría en sus padres como "heredero simbólico", sino como un síndrome, un caso clínico, un órgano, o un número que, en tanto tal, carece de representación y de imagen* (Levin: 1995; 247-248).

Las dinámicas familiares en las que los seres humanos nacemos son muy diversas y cada una tiene sus propias características; sin embargo no importa el tipo de dinámica en la que viva el seno familiar, cada uno tiene ciertas pautas y funciones que trascienden hasta la estructuración psíquica de los hijos criados; se trata de aquellas características de personalidad de padres, madres, hermanos, tíos, abuelos o figuras que participan en la crianza y psicodesarrollo del niño, actuando para proveer de contención o como figura identificatoria psíquica.

En esas líneas psicoafectivas presentadas por los padres, que van más allá de lo dicho, los niños aprehenden la carga libidinal emanada de cada persona que convive con él. Si el contenido libidinal de los tutores incluye la expectativa de un hijo con ciertas características

que el producto biológico no cubre, desencadena una serie de cuestiones para adaptar dichos deseos tanto por parte de los padres como por el lado de los hijos. Nos estamos refiriendo a que un bebé no es por ejemplo del sexo que los padres esperaban o que no tiene ciertas características específicas.

Cuando un hijo no es como se esperaban desencadena un proceso que puede expresarse de diversas maneras de acuerdo a cada individuo:

- Rechazando directamente al hijo, conducta que por demás tiene ya características que se asemejan a rasgos psicóticos, pero dicha respuesta es brutal en distintos niveles del hijo: afectivo y de estructura psíquica; lo cual predispone a un sujeto adulto depresivo, con adiciones, y con serios problemas de adaptación y socialización.
- Actuando como si no ocurriera nada, los padres actúan como si no advirtieran su disgusto por el hijo, pero existe el campo inconsciente a través del cual se filtran ese tipo de inconveniencias que afectan a los hijos, aunque escondidas con el manto de la palabra; como consecuencias podemos indicar que lo no dicho tiene gran potencial para ser parte fundamental en el conflicto psíquico del hijo en desarrollo y en su vida en general.
- Pensando que no tienen la culpa los hijos, sino los padres y desean reparar el "daño", este mecanismo culpígeno hace que los padres vivan para lavar la falta que han cometido, aunque el cuestionamiento es hasta dónde los hijos se vuelven dependientes de las presencias parentales, además de si dichos hijos en su vida adulta tenderán a ser sobreprotectores con sus hijos o bien no serán suficientemente contenedores.

Cuando el deseo de los padres no es cumplido, *será necesario un trabajo de duelo por el cuerpo imaginario perdido (tanto en los padres como en el niño), para que la lesión se simbolice, se pierda en lo simbólico, y que no sea lo real sin ligadura, lo que se reproduzca como etiqueta que nombra a ese cuerpo en el plano de lo siniestro... Conviven el horror y lo familiar, lo oculto y el conocimiento, la distancia y la proximidad, la certidumbre y la incertidumbre, de lo desconocido y lo conocido. Sin pacto ni alianza en juego, no hay ni estructura ni desarrollo* (Levin: 1995; 249-250).

Los padres de sujetos homosexuales suelen transitar por procesos parecidos a los descritos anteriormente cuando identifican la homosexualidad del hijo (a): se puede dar el rechazo directo, pueden actuar como si nada que no les preocupe pasara, o bien cuestionándose si hicieron algo mal para que su hijo fuera gay, de aquí que algunos homosexuales viven una infancia con dichas cargas de los padres; si estos tienen cierta comprensión de lo homosexual podrán contener a sus hijos y brindar referencias del vivir en la adultez. En cambio cuando la reacción o concepción de lo homosexual en los padres es de algo repugnante, malo o sucio los hijos tendrán conflictos en la vida cotidiana porque ellos representarán dicha suciedad, maldad o repulsividad. En estos casos es probable que el hijo en cuanto pueda huya de casa por encontrar un lugar terrible para vivir.

Las personas homosexuales jóvenes o adultas que se enfrentan a la sociedad tienen consigo la carga psicofectiva vivida en casa, aquella incompresión, señalada anteriormente, que deja una huella difícil de evadir individualmente; y es que cuando en casa no existe conocimiento amplio sobre cuestiones genéricas y de orientación sexual diversa, la familia cuenta con raquíticos recursos para brindar un regazo psíquico favorable al hijo. Muestra de lo anterior sucede con fenómenos violentos comunes en la población homosexual vivenciados hoy mediante suicidios y violaciones.

Respecto a la cuestión del suicidio resulta importante señalar el trabajo realizado por los investigadores de la UAM-Xochimilco, a quienes nos referimos con anterioridad, pues mencionan que sus entrevistados evaluaron que las agresiones que sufrieron se deben a su orientación sexual, con lo cual se refuerza en ellos la creencia de que la homosexualidad es condición denigrante, merecedora de castigo, es decir, se incrementan los niveles de homofobia internalizada, lo cual conduce a distintos grados de sufrimiento mental. Además cuando los individuos se culpan a sí mismos de la agresión que recibieron también desarrollan una percepción de vulnerabilidad única, en la que perciben que tienen mayor riesgo de sufrir un evento negativo en comparación con otras personas, lo cual se asocia con depresión, baja autoestima, ansiedad, distrés y miedo.

Bajos niveles de autoestima suelen encontrarse ligados a la idea de homosexualidad relacionada con pecado, suciedad y maldad; ya que se encuentran concebidas como contiguas; es decir, ya no solo es que el entorno rechace, sino además el homosexual rechaza su homosexualidad porque cree que es malo por dicha condición; claro está que estas situaciones guardan comunicación con elementos inconscientes donde el sujeto actúa haciéndose daño para lavar lo sucio, el pecado y maldad que hay en sí por su orientación homosexual.

Las maneras en que el sujeto homosexual se castiga son múltiples, pues aquí pueden operar diversos mecanismos de defensa y redes subjetivas que pueden confundirnos al momento de analizar cada caso particular. Más allá de casos específicos lo que podemos identificar en un sujeto que se autoagrede es que requiere acompañamiento para sus procesos específicos, puesto que algunas personas homosexuales no sólo se infringen daño leve o moderado, sino que intentan o logran suicidarse.

Cuando el sujeto homosexual recurre al suicidio a nivel intrapsíquico no solo están participando las cuestiones sociales antes ya indicadas, sino que además conviene revisar que su estructura psíquica está incluyendo un eco de su conformación parental, donde en momentos de estructuración psíquica no ocurrió suficiente contención materna o modelación paterna para tener iniciativa de salir a la vida. Se trata de aquella culpa que algunos sienten por su orientación, su agresión, ansiedad y sentimientos que los agobian descargados sobre sí mismos.

Refiriéndonos al caso de violaciones podemos señalar que es importante hacer una distinción entre los violadores y los violados; además es importante reflexionar respecto al

eco psicoafectivo puesto en juego en dicho suceso. Algunas cuestiones a revisar pueden ser el contexto en el que se da el acoso sexual, el intento de abuso o la consumación del mismo (si se da en una institución, escuela, casa, etc.); si el abusador es o no un familiar o conocido; porque esto nos permitirá hacer un análisis del hecho que anula al abusado, también nos permitirá identificar hasta dónde por el nivel de autocastigo que tiene el sujeto, a nivel inconsciente hay una búsqueda de situaciones peligrosas a las que se expone para ser castigado.

Si encontramos indicios de que el acosado (a) o violado (a) se expuso a dicha situación, será necesario a nivel terapéutico un acompañamiento donde se pueda llevar a cabo un proceso en el que se reconozca la persona con sus posibilidades y limitaciones. Lo anterior permitirá un encuentro con la alegría de vivir, un autorreconocimiento humano con potencia para sortear bloques desagradables y permitirse disfrutar lo que esté a su alcance, para que finalmente tenga un sentido de vida constructiva, respetuosa y de equidad para sí mismo y los demás con quienes se interrelaciona.

Existe cierta culpa por el deseo homoerótico en el acosado o violado, así como se ha indicado en la devaluación propia cuando se puede llegar al suicidio, la fuerza de la culpa o la violencia interna no puede ser apaciguada por la identificación proyectiva, la culpa persiste en el sujeto y tiende al suicidio para eliminar la contradicción entre pulsión y prohibición.

Aquí es cuando el sujeto violado toma un lugar de objeto y deja de ser sujeto, el otro puede entonces utilizar su cuerpo. El acosado por la identificación proyectiva con su acosador hace una polarización donde lo bueno es él, y lo malo es el acosador, quien tiene la culpa por desear algo no permitido y ser transgresor; de este modo a nivel inconsciente pudiera provocar al acosador para escenificar la culpa de éste.

Estos juegos de defensa que inconscientemente pueden ocurrir paralelos al hecho violento nos confirman que la fuerza inconsciente es muy grande al grado de exponerse a condiciones peligrosas, por lo que se propone un trabajo en el que se fortalezca el sujeto para evitar ese tipo de lapsus que acarrear mayores conflictos en el sujeto, añadidos a los de por sí ya existentes. El otro actor en la violación es el violador o acosador, quien cosifica al homosexual para desplazar su deseo hacia un objeto, niega la esencia del sujeto que pretende violentar y permitirse aflorar su pulsión sexual. Cabe cuestionarse respecto a los aspectos psicoafectivos que llevan a un sujeto a utilizar a otra persona como si fuera un objeto, ¿existirá una proyección de sí mismo en quien su utiliza? ¿cuál es la falta que tiene como para saberse con la imposibilidad de lograr un acuerdo sexual? Las interrogantes anteriores de ningún modo están dirigidas a justificar la violencia, sino a ahondar en la psique de quien pasa por encima de las reglas sociales, morales y de derechos humanos de los demás.

Ante este conjunto de elementos que enmarcan el contexto socio-cultural e histórico en el que los sujetos homosexuales se desenvuelven hoy en día resulta importante puntualizar algunos aspectos que podrían permitirles un trabajo de apoyo que refuerze su persona y

tenga sostenimiento afectivo incluyendo miedos, pérdidas, culpas, molestias, el perdón, el encontrar lo bueno en lo malo entre otros, mismos que indicamos a continuación:

Los miedos del homosexual por vivir en una sociedad que no es muy comprensiva representan una tarea donde si se deja atrás, si el sujeto se libera a nivel interior, si se permite vivir con amor, podrá vivir aquello que no ha soñado, porque no tendrá el rechazo de sí mismo, que en muchas ocasiones afecta tanto y que el medio hostil es como una representación del rechazo interior.

Las pérdidas a nivel familiar o individual en sujetos homosexuales, se dan a nivel afectivo, donde las repercusiones tienen eco que trasciende o no según la subjetividad de cada persona.

Cuando algunos jóvenes se marchan de sus casas por ser discriminados debido a su orientación sexual, viven la pérdida de su familia, quién los hirió; la población homosexual vive la pérdida física de amistades que se suicidan; otra pérdida es la del valor de sí mismo, donde la persona no tiene intención de sobreponerse a situaciones duras que vive y por tanto se deja violar, se deja morir, se suicida.

A pesar de pérdidas internas o externas la vida sigue su curso y además de ser recomendable el acompañamiento psicoterapéutico, siempre es importante tener presente la posibilidad de un nuevo comienzo; iniciar otros procesos, otros caminos, simplemente seguir aunque transitemos por dolores, la vida y su ciclo siempre continúan. El poder y fuerza para renacer se encuentran en cada persona, a partir de que sabemos quiénes somos y el lugar que tenemos. El reto en esta tarea para vivir el duelo de las pérdidas y continuar se hace menos crudo y espinoso cuando nos damos la oportunidad de vivir lo doloroso, porque en situaciones específicas es parte del proceso de avance y disfrutar el presente que no siempre es el mismo.

Cuando se vive en esta dinámica de conflictos sociales por una orientación que tiene mucho camino por recorrer resulta importante incluir el perdón: perdonar a quienes no saben entender lo referente a la homosexualidad, a quienes piensan que todos deberían ser heterosexuales. Quienes son capaces de experimentarse homosexuales y sanar sus sentimientos de molestia o enfado por maltrato, violencia, pueden aprender las molestias como algo pasajero, no como un estado permanente; en este sentido aunque perdonar parece no ser tarea fácil sí es conveniente para el mismo homosexual porque le asegura un sostén espiritual para sentirse en paz, abriendo su corazón para esa serenidad y armonía que hace mucho bien en tanto ser humano.

Cualquier cosa por la que nos sintamos culpables puede limpiarse y purificarse a través del perdón. Quizás hayamos sido exigentes con los demás durante toda la vida, pero lo hemos sido todavía más con nosotros mismos... cuando nos perdonamos a nosotros mismos y a los demás, ya no nos sentimos culpables... cuando aprendemos esta lección somos realmente libres (Kübler, Kessler; 125).

Si hay capacidad para encontrar lo bueno en lo malo, como una alternativa para sentirse bien y orgullosos, se estará eligiendo el amor, la vida y la felicidad. Si esta población tiene paciencia y confianza existe modo para que se vivencien en las personas que desean ser, viviendo el amor, como la experiencia divina, como riqueza a nuestro alcance en la experiencia única de ser quien se es en todo su contexto y con lo maravilloso que podemos disfrutar.

Referencias consultadas:

Levin, Esteban. "La infancia en escena". Constitución del sujeto y desarrollo psicomotor. Buenos Aires.. Editorial Nueva Visión. 1995. Páginas: 237-238, 249-250.

Kübler-Ross Elisabeth y Kessler, David. "Lecciones de vida". México. Ed. Vergara, Grupo Zeta. 2006. Página 125.

<http://www.tera.com.mx/articulo.aspx?ref=08articuloid=155448>

<http://www.jornada.unam.mx/2006/05/27/045m1soc.php>

<http://www.monografias.com/trabajos15/la-violencia/la-violencia.shtml>

<http://www.cipacdh.org/salud/sa3.php>

<http://www.comunicacionuniversitaria.uam.mx/boletines/anteriores07/indice/junio13-07-1.html>